

eral. No se consi-  
n ser extractadas.  
ben constar: nom-  
bre protección de

**QUEJAS:** Los lectores pueden expresar sus quejas al diario o bien al Consell de la Informació de Catalunya (CIC). Al CIC solo cuando consideren que se han vulnerado los principios recogidos en el Código Deontológico, por el tratamiento que dan los medios informativos sobre los diferentes temas. Pueden dirigirse al Consell de la Informació de Catalunya llamando al 93 317 19 20.

## A pie de calle

Miquel **Seguró**

PROFESOR DE LA UOC-INVESTIGADOR DE LA CÀTEDRA ETHOS (URL)



# Filosofía demodé

**P**or moda entendemos el «uso, modo o costumbre que está en boga durante algún tiempo, o en determinado país» (RAE). Hace unas semanas, **Manuel Cruz**, reputado catedrático universitario de Filosofía, fue nombrado presidente del Senado, lo que parecería ser el síntoma definitivo de que la filosofía está de moda.

Moda, que proviene del francés *mode*, remite al *modus* latino y significa «medida». Hablar de moda es referirse a lo que marcan los tiempos, lo que da la pauta en tal o cual área social, región territorial o era cronológica, el patrón de lo que debe considerarse relevante y, por lo tanto, pertinente.

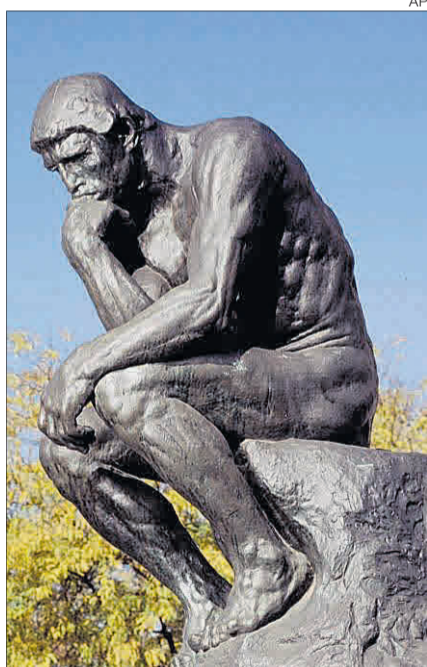
¿Está la filosofía de moda? Pregunta directa que exige respuesta clara: no. Y no lo está por al menos dos motivos. Primero, porque hablar de la filosofía es dar por sentado que la pregunta por su naturaleza (o naturalezas) es evidente, cuando no es así. Y no se detecta una discusión en torno a qué es filosofía. Y segundo, porque aun asumiendo que el significado de *filosofía* pueda ser delimitado de forma clara y distinta (por ejemplo, como la reflexión crítica y nunca concluida acerca de todo) es palmario que no es la medida de los tiempos.

Lo que hoy está de moda es, si acaso, una determinada idea de la filosofía. Una proyección de lo que se espera de ella al servicio de la resolución de las contradicciones de nuestro momento. Algo que, ciertamente, da más pistas de los cortocircuitos de nuestra sociedad que de la disciplina filosófica. Lo que hoy circula es una imagen del filósofo que se asemeja más a la figura del sanador que a la del *enfant terrible*, puesto que se echa mano de él cuando urge una solución todavía no hallada. Y, naturalmente, este reclamo de terapia eficaz y eficiente *ad hoc* no deja espacio a la estupefacción, al silencio o a la zozobra propias del proceso de dudar de todo. Porque si algo es filosofía es primariamente la actualización in-

cesante de la pregunta, y, siempre en segundo lugar, la dotación de respuestas transitorias y por transitar siempre revisables.

Claro que los que nos dedicamos a la filosofía debemos atender a lo que preocupa aquí y ahora y ocuparnos del desarrollo de perspectivas críticas para, cuando menos, poder reformular un problema actual. Es, como glosa la filósofa italiana **Donatella di Cesare**, la vocación política de la filosofía. Pero de ahí a vincular la experiencia filosófica a los ritmos economicistas de los tiempos («la filosofía no sirve para nada» como falacia principal) va un trecho, por no decir que está en sus antípodas.

La tarea a la que nos convoca la experiencia filosófica no está de moda. Lo que prima es dar con una respuesta, sin a veces



►► 'El pensador', de Auguste Rodin.

Lo que hoy se espera de la filosofía es que esté al servicio de la resolución de nuestras contradicciones

importar si es o no sostenible. Sea por la imperiosa necesidad objetiva de encontrar soluciones o por la imposibilidad subjetiva de lidiar con la incertidumbre y vulnerabilidad que nos constituye, la vida individual y comunitaria discurre por otros derroteros. Y todo ello tiene que ver con lo que proyectamos de la filosofía, sin duda, pero más con lo que esperamos de nosotros mismos. ≡